

El grandioso montoncito

Irina Bachelis Tsvetkova

Russian Polka



<http://www.musica.com>

Año 1861. Un joven apuesto camina deprisa por la Avenida Nevskiy, acelera el paso. Las capas de su largo abrigo vuelan en el aire y la cara expresa emoción. Al dar la vuelta en la Fontanca, se acerca al viejo palacete donde ocupa dos cuartos; entra y sin quitarse el abrigo comienza a escribir.

«Querida hermana: He empezado a estudiar la teoría de la música y me va muy bien, espero que me des la razón –y que no me taches de fanfarrón–, sería imprudente no probar suerte en este campo. Solo tengo miedo de la pereza que siento a veces, en caso contrario, te prometo, que seré una persona importante»

Al terminar la carta cierra los ojos. La música de Glinka suena en su cabeza llenándole de felicidad. Este año Piotr Ilich Tchaikovsky cumple 21 años.

«...aquí se percibe el olor ruso, huele a Rusia...» A. S. Puchkin.

Año 1834. M.I. Glinka, a la edad de 30 años, ya se siente un músico realizado y termina sus estudios en Berlín; regresa a Rusia, a casa. Está preparado para escribir una ópera, una ópera verdaderamente rusa.

M.I. Glinka nace en el año 1804, en el pueblo de Novospáskoe, en Municipio de Smolensk, en el seno de una familia noble. Desde niño muestra interés por la música, le gustaban las canciones populares y el sonido de las campanas de la iglesia. Acontecimientos relacionados con la guerra contra Napoleón, en 1812, el rol del pueblo en la victoria, su ciudad natal, Smolensk, donde el ejército francés encontró la fuerte resistencia, influyen, en gran medida, en el carácter nacional de sus obras. Más tarde, en 1817, estudiando en el Liceym pedagógico, donde reina el espíritu de Puchkin, Glinka compagina sus estudios con la música. La rebelión contra el rey en diciembre de 1825 encuentra al joven estudiante en la Plaza del Senado. La cruel represalia contra los revolucionarios, entre los que están sus amigos, marca al músico por siempre.

M.I. Glinka ya compone y, poco a poco, manifiesta su talento como compositor de música vocal que se distingue por sus bellas melodías, sencillez y personalidad.

En el año 1830 Glinka viaja a Italia, al país de la música popular y sobre todo de la ópera. Durante esta visita él escribe en sus apuntes: «La nostalgia por la Patria me hace pensar, que tengo que escribir música en ruso». M.I. Glinka fue el fundador de la primera escuela rusa de cantantes de ópera. Su obra *Iván Susanin* es la primera ópera rusa donde el pueblo es el protagonista, donde la música popular es la base de la composición «...olía a Rusia y donde se percibía...el olor ruso». Las óperas de Glinka, *Iván Susanin* y *Ruslan y Ludmila*, forman parte de la historia de la música y se consideran un tesoro nacional.

El compositor M.I. Glinka, al igual que el poeta A. S. Puchkin, abrió nuevos caminos para el arte ruso, igual que tras la estela de Puchkin han llegado a luchar por la literatura rusa escritores como Lermontov o Gogol y muchos otros; tras Glinka han llegado otros compositores como Dargomichskiy, Musorskiy, Borodin, Rimskiy-Korsakov y... Tchaikovski para escribir un capítulo nuevo en la música rusa.

Un fiel seguidor de Glinka en la nueva rama musical fue A.S. Dargomichskiy (1813-1869). El encuentro con Glinka, sus consejos y el gran entusiasmo por la obra de Puchkin han influido en la dirección de sus composiciones. En sus romances, de gran popularidad, Dargomichskiy encuentra una unión perfecta entre la música y la voz humana. Esta idea musical también se muestra en sus óperas como *Sirena* (1856) o *Invitado de piedra* (1866), basados en los textos de A.S. Puchkin. Este ensayo ha jugado un papel importante para el desarrollo de la ópera mundial.

Junto a Glinka, Dargomichskiy llega a ser un profesor de la nueva generación de compositores con talento, con los que mantiene una estrecha amistad en los últimos años de su vida. Este excelente grupo de músicos conocido más tarde con el nombre “El Poderoso montoncito”, ha demostrado la fuerza viva de la escuela nacional rusa de música, otorgando la razón a las palabras de Gogol, quien llega a afirmar que esto es solo un bello principio.

Los años 50-60 del siglo XIX, fueron los importantes para el desarrollo del arte ruso, un periodo de democracia en el arte. Alrededor de la revista *Contemporáneo*, editada por el escritor N.A. Nekrasov, se formaron los grupos de progresivos pintores, escritores y músicos. Los jóvenes compositores crearon su propio círculo dirigido por un pensador y demócrata M.A. Balakirev, el gran amante de música de Glinka. El crítico musical y teatral V.V. Stasov en uno de sus artículos llamó a los compositores del círculo de Balakirev como “**Grandioso montoncito**”.

Uno de los genios de la música rusa fue M.P. Mussorgsky (1839-1881); siendo él niño vive en el Pskov. La naturaleza rusa, la música, los cuentos populares influyen en su formación como compositor. El encuentro con Dargomichskiy, la música de Glinka, también el acercamiento a Balakirev y Stasov cambian la vida de Mussorgsky. En el 1858 el joven Mussorgsky deja el servicio militar donde entra por tradición familiar y se dedica completamente a la música; para entonces él ya es un compositor famoso y un gran improvisador musical.

En el año 1859, Mussorgsky visita Moscú por vez primera y se queda fascinado completamente por la antigua capital y el Kremlin. Sus obras posteriores están relacionadas con este lugar. Dos años después, M.P. Mussorgsky forma parte del círculo de Balakirev. Al mismo tiempo, A.P. Borodin y N.A. Rimskiy-Korsakov se unen al grupo. Mussorgsky ya se siente como en una hermandad de personas preparadas para dedicarse al desarrollo de la música nacional rusa. La ópera *Boris Godunov* escrita por la tragedia de A.S Puchkin es la clara muestra del innovador talento de Mussorgsky y juega un papel excepcional en la ópera clásica mundial. Más tarde, M.P. Musorskiy compone dos óperas más, *Jovanchina* y *Sorochinskay Feria*, las cuales no son terminadas por él. El difícil camino hacia la consagración de Boris Godunov influye negativamente en su salud y a la edad de cuarenta y dos años el genial compositor ruso M.P. Mussorgsky muere en un hospital militar.

En el futuro de las obras de Mussorgsky, desempeña un papel fundamental el músico N.A Rimskiy-Korsakov, fiel amigo que valora y entiende su grandioso talento. Gracias a él las óperas de Mussorgsky han podido lucirse en los teatros rusos mundiales.

Al mismo tiempo que el *Boris Godunov* en la escena musical rusa aparece otra ópera de gran talento, *Príncipe Igor*, de A.P. Borodin. La historia de la música conoce al famoso compositor Borodin (1833-1887), uno de los más importantes del arte nacional ruso. En el ámbito científico también se reconoce y destaca a Borodin como un famoso químico, además fue defensor de los derechos humanos luchando por la igualdad de las mujeres.

La exquisita riqueza en las aplicaciones de los motivos folclóricos de los distintos pueblos, de Glinka influye también en la creación musical del otro compositor de “El grandioso montoncito”, H.A. Rimskiy- Korsakov (1844-1908). Rimskiy-Korsakov nace en una familia noble que guarda relación con la flota marina. El genial compositor Rimskiy-Korsakov escribe muchas obras para diversos instrumentos, también óperas como, *Pscovitianka*, *Noche de mayo*, *Nievecita*, *Sadco*, *Mozart y Salieri*, *La novia del Rey*, *Cuentos sobre el Zar Saltan*, entre otras.

Como tres mozos rusos entran en la historia de la música Mussorgsky, Borodin y Rimskiy-Korsakov. Junto con Glinka y Dargomizhsky aseguran uno de los primeros puestos en el arte de la música mundial; a su lado nace una nueva estrella que brilla con luz propia: el talento indiscutible de P.I. Tchaikovski quien cumple aquella promesa que le hace a su hermana de ser una persona importante. El genial y queridísimo compositor P.I. Tchaikovski ha dejado para el disfrute de la humanidad numerosas obras, entre ellas óperas tan cercanas como *Evgueni Onegin*, *La dama de Picas*, *La diva de Orleans*, *Masepa*, por citar algunas, y la música para el ballet *El lago de los cisnes* y *Cascanueces*.

La muerte de Tchaikovski, en plenitud de su fuerza creativa, supone un duro golpe para la música rusa, para la cultura y el arte nacional. Con su desaparición concluye la formación de grandiosa escuela musical rusa.

Irina Bachelis Tsvetkova es músico.